

## EL DEDO EN LA LLAGA

Sr. Director de SIEMBRA.

Ruego la publicación de la presente en el periódico de su digna dirección.

Estoy construyendo un bloque de doce pisos en la calle Menéndez Pelayo que, si Dios quiere, se inaugurará el día 30 del corriente mes.

Pero la citada calle más bien parece un camino. No tiene aceras y sí cunetas y una gran cantidad de barrancos que se transforman en lagunas cuando llueve; si el agua que cae es copiosa los desagües en vez de tragar lo que hacen es despedir mucho más líquido del que reciben. (Esto hasta cierto punto no está del todo mal, porque con la humedad que toma la calle, se consigue que en el verano traguemos menos polvo que lo corriente).

Yo me figuro que como vivimos en las afueras, y seguramente pagamos menos contribución que los que viven en el centro, estamos un poco dejados de las manos de nuestras Autoridades. Lo que deseamos es pagar lo que nos corresponda con tal de que recibamos un equiparado privilegio, aunque no haría falta si pusieran un guardia municipal por este barrio; de sobra se sacaría con las multas que se impusieran a los del centro que vienen a tirar toda clase de objetos: botes, botellas rotas, trapos viejos, etcétera

Señor Alcalde: No es que pida yo solamente el arreglo de esta calle; considero también muy importante interesarse por todas las de las afueras, para que quienes crucen por nuestro pueblo se lleven un grato recuerdo, ya que Manzanares no se compone sólo del centro.

.....

Estamos viviendo el momento más trascendental de nuestra historia en Manzanares con nuestro polígono de descongestión, y el tema de todos los corrillos y bares es sobre las fábricas e industrias que se van a instalar.

Soy un admirador de todo ésto, y ya parece que oigo el chirrido de las máquinas, porque yo sé que en las manos de

nuestras autoridades no pueden fallar nunca las cosas, pues debido a su constancia y tesón consiguen siempre lo que se proponen.

.....

Me entero, en conversación sostenida en la calle, de que nuestra Feria del Campo pasará a celebrarse en septiembre, sobre el día catorce. ¿A quién o quiénes se les ha ocurrido semejante barbaridad? Pensar con los pies y no con la cabeza le llamo yo a éso. Una de las cosas buenas que se han hecho en nuestro pueblo en treinta años ha sido la Feria del Campo, con la feliz realidad de estar unida a la feria tradicional en las fechas del cinco al trece de agosto, cuando los labradores terminan su recolección de verano, ajustándose los bolsillos y pensando en las necesidades para la vendimia. A mediados de septiembre están vendimiando en algunos pueblos y también en el nuestro si la uva viene adelantada como sucede en ocasiones.

Hablo así porque soy uno de los primeros colaboradores. Me imagino que la idea de cambio de fechas —días de oro que perdemos— será por contar con la presencia del señor Ministro y otros cargos. ¡Bien venidos sean!, pero aquí lo interesante es traer a muchos labradores y ganaderos a realizar sus compras.

¿Es que vamos a deshacer lo conseguido? Los manzanareños no tenemos arreglo.

Vemos pueblos en nuestra provincia, de peor situación geográfica, con auténtico y personal empuje: Montiel, con 3.000 habitantes y una industria de la que viven 200 familias; Bolaños, con sus fábricas de conservas; Valdepeñas, con sus importantes embotellados, matadero industrial en terminación y fábrica de plásticos en funciones; Membrilla, que está comprando casi todo nuestro termino... Y nosotros esperando quince años a ver si vienen fábricas para vivir a lo grande a costa de

(pasa la página 10)